

UNA JUVENTUD LIBRE EN UNA TIERRA LIBRE

Por MARIO GARAY P.

Se iba el invierno de 1935. Eran días ominosos. La dictadura civilista del primer Alessandri pesaba como plomo. Los fascistas marchaban a paso de ganso por las calles de Berlín y de Roma. Los políticos de café leían *La Técnica del Golpe de Estado*. Nunca el mundo había sido tan torvo, y cruel, y sarcástico, como en esos tiempos confusos, en que se tejían los prolegómenos de la guerra civil española y lo que, después, fue la segunda guerra mundial.

Se iba el invierno y murmuraba, próxima, la primavera. Todo parecía duro y sombrío. Como hoy mismo. El primer Alessandri pedía facultades especiales, decretaba estados de sitio, hacía chistes obscenos. Un historiador habló de esta época como la del "ocaso de las libertades públicas".

Murmuraba la primavera en los árboles desnudos, en la tierra pisoteada, en las mañanas gélidas de los suburbios. Estaba muy próxima la primavera.

Unos cuantos muchachos, obreros y estudiantes, organizaron la Federación Juvenil Socialista (FJS). Se dieron una consigna, un lema, una orden del día, un santo y seña de lucha política y revolucionaria: **una juventud libre en una tierra libre**. ¿Podía oírse otro grito más certero? Era una respuesta contra los déspotas y los asesinos. Era, asimismo, algo más que una respuesta. Una declaración de fe. Una definición política. Una juventud libre en oposición a la dictadura civilista del anciano virulento, a la tiranía ideológica del naciismo, a la servidumbre mental de los teóricos de café, que conspiraban y traicionaban. Se **organizó** esa juventud libre en oposición a los coléricos de entonces, coléricos tales como los de hoy, estériles, indiferenciados, marchitos, cogidos a veces por la atracción equívoca de un demagogo. Se organizó esa juventud libre para pensar con libertad, para actuar con libertad, para florecer en la tierra libre. Esa fue la esperanza, ese fue el destino de esos jóvenes.

El I. Congreso de la FJS se efectuó en noviembre de 1935. El informante de organización dio como cifra de reclutamiento un millar de afiliados.

LA ORGANIZACION DE LA FJS

Surgida de la entraña del Partido, sangre y pasión del Partido, la FJS comenzó por tener autonomía orgánica plena. Sus miembros, que podían serlo desde los ocho hasta los

veinticinco años de edad, se inscribían en los registros de la organización, cotizaban en los carnets propios de la organización y cumplida la edad máxima obtenían su "pase" al Partido. Desde el punto de vista de la disciplina ideológica y su trabajo político, el joven que ingresaba a la FJS debía previamente formular una "promesa socialista", que hacía "presumir la aceptación integral de la Declaración de Principios del Partido" y de su Programa de acción pública. Además, el Secretario General de la Federación era, por derecho propio, miembro del Comité Central del Partido.

El joven socialista tenía variadas obligaciones, que debía acatar y cumplir con la mayor disciplina, tales como las de estudiar la doctrina del Partido, militar en una brigada de defensa y cumplir "rigurosamente" con sus deberes de miliciano socialista.

Estas obligaciones, dos entre muchas otras, definían el carácter de este joven combatiente revolucionario de fines de la década del treinta. Estudioso y hombre de acción, capaz de plantearse ideológicamente los objetivos de su trabajo político y, al mismo tiempo, preparado para enfrentar físicamente, en la calle, el ataque alevoso de

los enemigos de la clase obrera, el militante de la Federación Juvenil Socialista, en pocos años, conquistó un tremendo prestigio en el seno de la masa trabajadora, en la ciudad y el campo; penetró en los sectores populares y captó para la organización los mejores elementos, los más abnegados, los hombres que, en la dura y cruenta lucha de aquellos días, derrotaron al fascismo.

Porque los jóvenes socialistas se habían dado otra consigna. Ardía en el corazón de todos los revolucionarios del mundo.

«¡El fascismo no pasará; la juventud socialista vigila!»

Animosa fue la sangre de Héctor Barreto, el escritor, y los nacis la derramaron. Animosa fue la mano del joven obrero socialista que escribió la consigna en el muro sombrío del suburbio. El joven obrero aplastó al naci como a un gusano.

Mientras tanto, la FJS crecía, vigorosa, fortalecida por la confianza de los jóvenes trabajadores y estudiantes. Observaba, discutía, vigilaba, fuera y dentro del Partido. En febrero de 1938 se efectuó el III Congreso de la FJS y el informante de organización señaló una nueva cifra de afiliados: 8.870 jóvenes socialistas a lo largo de todo el país.

Los órganos de base de la Federación ("organismos primarios y elementales" los llamaba el Reglamento de la FJS) eran los núcleos, formados por militantes de un mismo sitio de trabajo, de un mismo sindicato, de la misma profesión, por una actividad deportiva o artística o por vecindad de domicilio. Las labores propias del núcleo juvenil, en aquella época, eran el adoctrinamiento, la penetración, la propaganda, la crítica e iniciativa, la cap-

tación, la educación moral de sus miembros y la discusión sobre las materias planteadas en el seno de sus órganos políticos.

Estas tareas caracterizaban la misión del joven socialista. Se acentuaban la necesidad del adoctrinamiento, de la crítica, de la iniciativa revolucionaria y la formación moral del militante. Lo que se pretendía era agrupar a los mejores, a los más abnegados muchachos de la clase obrera en un destacamento político de vanguardia. La labor de proselitismo no se hacía con perjuicio de la selección. Los problemas de cantidad y calidad estaban presentes en todas las discusiones, sobre todo después del triunfo del Frente Popular, en octubre de 1938, pocos meses antes del histórico IV Congreso de Talca (mayo de 1939).

Refiriéndose a esta materia del reclutamiento, un dirigente decía en aquella época: "Para conjurar el peligro del oportunismo, es menester adoptar normas especiales de calificación de aquellos elementos profesionales, empleados o estudiantes, que pueden perseguir (ingresando a la Federación) sólo un mejoramiento de su situación personal".

TEORIA Y PRACTICA POLITICA

Estaban en el orden del día, asimismo, cuestiones teóricas y de táctica política. La FJS y las Juventudes Comunistas eran las organizaciones que tenían arraigo en las masas de jóvenes trabajadores. La política de las JJ. CC se expresaba en una fórmula: el Frente de la Nueva Generación. Correspondía a la política general del Partido Comunista, cristalizada primero en el Frente Popular, más tarde en la Alianza Democrática y, luego, en el Frente de Unidad Nacional. Todas estas criaturas tácticas mantuvieron a los radicales en el poder durante catorce años.

Los jóvenes socialistas pusieron por sobre los problemas y conflictos de generaciones el principio de la lucha de clases. La tesis llegó a las masas a través de una consigna: "Una juventud para la revolución; una revolución para la juventud".

Han transcurrido veinte años. En la prolongada perspectiva de la lucha social el camino recorrido se ha mostrado duro, áspero, extremadamente penoso, con pasos adelante y pasos hacia atrás. La revolución no es una faena sencilla. Además, no se trata de **reformar** la sociedad actual, de **reformar** sus instituciones prostituidas, de **reformar** el alma de sus ciudadanos. Lo que queremos es construir una nueva sociedad, crear nuevas instituciones, dar otra alma y otra voluntad a los trabajadores. En esta tarea, que es por su esencia revolucionaria, el principio de la lucha de clases es la piedra angular de toda táctica y estrategia políticas. Animó la discusión teórica entre jóvenes socialistas y comunistas en aquella época, maduró en el proceso interno y en el desarrollo de las sucesivas crisis que conmovieron al Partido Socialista durante los años cuarenta, tuvo su manifestación concreta, dinámica, efectiva, en la política de Frente de Trabajadores.

A la luz de estas circunstancias históricas, mayor significación adquiere el hecho de que, hoy, a la línea de Frente de Trabajadores, los comunistas oponen su táctica de Frente de Liberación Nacional. Hemos escrito en estas mismas

páginas que la existencia de dos partidos obreros en Chile no es una casualidad ni un capricho. Hay interpretaciones distintas respecto de cuestiones tácticas y estratégicas básicas y, asimismo, respecto de cuestiones ideológicas. Lo positivo es que la discusión se plantea hoy en términos fraternales, sin ánimo de querrela, tras la búsqueda de esfuerzos comunes, constructivos. Los dos partidos tienen pleno conocimiento y cabal responsabilidad de que su entendimiento es un factor de triunfo para la clase obrera.

La fórmula "una juventud para la revolución; una revolución para la juventud" definió el carácter y los fines de la lucha política de los jóvenes socialistas. Comenzó a hablarse un nuevo lenguaje en el interior de los órganos políticos superiores del Partido, en donde participaban con delegación directa los representantes de la Federación.

LA FJS Y EL GOBIERNO DE FRENTE POPULAR

La política socialista dio la orientación al Programa del Comité Nacional de Juventudes Frentistas. Las Cincuenta Reivindicaciones de la Juventud animaron, en esos años, la lucha de los jóvenes obreros, campesinos, empleados y estudiantes, en un trabajo común, solidario, con objetivos perfectamente definidos. La FJS divulgó el Programa en el seno de la masa, orientó sus tareas de agitación y propaganda en torno de las Cincuenta Reivindicaciones y esclareció los factores de la lucha de clases contenidas en el Programa.

El Comité de Juventudes Frentistas entregó al Presidente Aguirre Cerda un documento de mayor trascendencia aún. Estaba inserto en un memorial y fue conocido con el nombre de Los Doce Puntos de la Juventud. Era un plan de gobierno para resolver los problemas más urgentes, más dramáticos, que angustiaban a los jóvenes trabajadores chilenos. Nunca se habían expresado tan concretamente las reales condiciones de vida de un apreciable sector de la clase trabajadora chilena y nunca se han vuelto a plantear en un esquema tan certero y significativo las formas de resolver el drama social de la juventud.

Los Doce Puntos configuraban un programa de gobierno y no podía ser ese gobierno frentista, presidido y orientado por el Partido Radical, capaz de tomar en serio el plan de acción y llevarlo a la realidad aun en su mínima parte.

Desde luego, se tropezó con el formalismo burocrático. De buenas intenciones está empedrado el camino al infierno. El Ministerio del Trabajo tomó la iniciativa de constituir una Oficina de Acción Juvenil. La Federación de la Juventud Socialista, en un documento público, expresó su opinión sobre la materia. Estimaba acertada la gestión ministerial en cuanto a la creación de órganos administrativos indispensables para la realización de un programa de mejoramiento de las condiciones de trabajo, culturales y de vida de los jóvenes trabajadores, pero, discrepaba en cuanto a la finalidad inmediata que se pretendía dar a la Oficina de Acción Juvenil del Ministerio del Trabajo.

La Juventud Socialista, aun cuando estimaba de estricta necesidad el conocimiento documentado de la situación de los jóvenes, a través de estadísticas, encuestas, etc., sostenía que la misión inaplazable del gobierno frentista debería ser la

solución de aquellos problemas más urgentes y graves de la juventud, problemas innegables, crudamente planteados en los Doce Puntos y Cincuenta Reivindicaciones.

No se trataba de cumplir el mero "deseo sentimental" de unir a la juventud chilena sino de buscar y dar solución al estado angustioso de vida de la juventud trabajadora y estudiantil.

Finalmente, la Federación consideraba indispensable, junto a las medidas inmediatas y constructivas tendientes al mejoramiento de la situación de la juventud, darle una conciencia democrática y antiimperialista, que permitiera a la propia masa juvenil conseguir conquistas más amplias y profundas, que ya no eran del resorte gubernamental.

Los jóvenes socialistas, críticos vehementes de la táctica del "frente de la nueva generación", deseaban que la organización y el movimiento de la juventud fortaleciera, precisamente, el sector obrero del Frente Popular, empujara, en el proceso politicosocial cotidiano, a nuevas correlaciones de fuerzas que dieran mayor influencia a la clase trabajadora. Los ideólogos frentepopulistas se conformaban con "unir" a la juventud chilena, anudar "lazos sentimentales", crear un "espíritu" de solidaridad en el frente de la nueva generación. Los jóvenes socialistas, conscientes del objetivo revolucionario, resueltos a crear las condiciones capaces de transformar el movimiento frentepopulista en una acción política de masas de la clase obrera tras la toma del poder, insistían en dar a los jóvenes trabajadores y estudiantes iniciativa plena, autonomía de acción, conciencia de su lucha politicosocial.

EL PRINCIPIO DE LA LUCHA DE CLASES

Dar, asimismo, consistencia y claridad al movimiento obrero. Este fue otro objetivo que se trazaron los jóvenes socialistas. La cuestión estaba en la orden del día porque la táctica de Frente Popular, exitosa en las elecciones de octubre de 1938, perturbaba los fines y medios de la lucha real de la clase trabajadora. Se afianzaba progresivamente, en el aparato político y administrativo, el dominio de los radicales, hambrientos de poder burocrático, absolutamente faltos de escrúpulos, substancialmente arribistas. En la CTCH, la central única sindical, comenzaba a tomar formas ominosas una lucha hegemónica, entre socialistas y comunistas, que habría de traer terribles consecuencias algunos años más tarde.

Se trataba de no arriar las banderas del principio de la lucha de clases. La Juventud Socialista dio por terminada la experiencia de los comités de juventudes frentistas, que nunca pasaron más allá de ser meros organismos de enlace. Comenzó, entonces, la lucha contra el practicismo político. No hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria. Los practicistas suelen disparar su artillería más pesada contra la teoría. Son aquellos que dicen con aire sentencioso y majadero: "Los compañeros tienen toda la razón, teóricamente, pero en la práctica las cosas son distintas". Como si la teoría marxista fuera otra cosa que la interpretación más exacta y justa de la vida. Como si la teoría marxista no fuera un guía, el más seguro guía, de la acción política.

En el seno del Partido, los reformistas, los colaboracio-

nistas, los inconformistas con su extremismo de mamadera, toda la variada zoología de bonzos políticos y sindicales, formaron un frente único contra la juventud, que irrumpía agresiva. Se inició la lucha más dura y más porfiada, el proceso de crisis y crecimiento de un partido obrero, de su consolidación ideológica, el proceso de su depuración, que duró años, los años más crueles e inciertos de nuestra existencia.

EN LAS ARTERIAS DEL PARTIDO

Pero, estos acontecimientos pertenecen a la historia del Partido. En realidad, desde ese momento, la Juventud Socialista se sumió en la historia del Partido. Algunos quisieron domar el potro, aplacar la crítica, quitando los fueros de la autonomía plena. Los miembros de la Juventud pasaron a ser, por disposición estatutaria y reglamentaria, miembros del Partido, con los derechos y las obligaciones de tales. Dispersos en las organizaciones básicas del Partido, sometidos a la disciplina política de los organismos adultos, se quebraría ese frente homogéneo, que en cada pleno y en cada congreso golpeaba duro a los reformistas.

Desde ese instante circuló por las arterias del Partido la sangre de los jóvenes empecinados.

El artículo primero del reglamento de la Federación, publicado a comienzos de 1946, definía la calidad de miembro de la "seccional juvenil" y sus deberes primordiales. Por lo que ocurrió a fines de ese mismo año, vale la pena recordar el texto del artículo:

"Pertenecen obligatoriamente a la Seccional Juvenil los postulantes, simpatizantes y militantes del Partido Socialista, hasta la edad de 26 años. Tienen las obligaciones y atribuciones siguientes: hacer vida activa en su Seccional, mantener el carnet partidario al día en sus cotizaciones, estudiar permanentemente la doctrina marxista y hacer crítica constructiva, para superar la acción partidaria".

El miembro del Partido menor de 26 años debía pertenecer obligatoriamente a la Seccional Juvenil y, además de educarse políticamente en los principios del marxismo, debía permanecer siempre vigilante respecto del trabajo del Partido, mantenerse en una actitud crítica, esforzarse por mejorar la actividad cotidiana de la organización adulta.

Estas eran las tareas principales de los jóvenes socialistas en el sombrío reflujó del "tercer frente". Los colaboracionistas, los practicistas, aquellos cuyo principio consistía en no respetar los principios, creyeron ser dueños de todos los triunfos. El "tercer frente" fue un golpe de estado al estío clásico. Se dio desde el palacio para mayor gloria y poder del dueño de casa. Hubo correveidiles, ilusiones efímeras, estadísticas nonatos. Y mientras se desarrollaba la farsa palaciega, las calles y los sindicatos se estremecían con el verdadero drama: la guerra civil, desencadenada en el seno de la clase obrera. Cayó el telón del 4 de septiembre de 1946. Noche triste por lo incierta y ruin. Se alzó de nuevo el telón dos meses más tarde, el 4 de noviembre. Un nuevo personaje. Una sonora turbia, empalagosa. González Videla. El gobierno de la unidad nacional. Las últimas ilusiones agonizaron en los campos de concentración.

UNA RESPONSABILIDAD HISTORICA

Mal año fue ese de 1946. Todo lo había denunciado, vigorosamente, desafiante, la Juventud Socialista, ejerciendo su derecho a la crítica. En el Congreso de Concepción, en octubre, los hombres formados en los mejores tiempos de la Federación aceptaron la tremenda responsabilidad, su tarea revolucionaria, de construir sobre los escombros un nuevo Partido.

La gran mayoría de los dirigentes de base e intermedios de la Juventud pasaron a serlo del Partido. Hubo que improvisar nuevos cuadros en esa emergencia. En los años 49 y 50, en la época de la "concentración nacional", cuando arceciaba la dictadura y se perseguía con saña criminal a los dirigentes políticos y sindicales de la clase obrera, los jóvenes socialistas tenían que cumplir tareas tan duras como en los peores tiempos de la dictadura del primer Alesandri.

De los liceos y universidades llegaron a la Juventud, en esos años, muchachos abnegados y resueltos, que en los choques callejeros enfrentaban a la brutalidad policiaca con su animoso coraje, y que en el destino del socialismo desempeñaron, otra vez, un papel trascendente.

El Partido estaba escindido. Fue la más grave y la más duradera de sus resquebrajaduras orgánicas. Todos sabíamos, por las experiencias sufridas durante años, que este drama interno del socialismo repercutía, con trágica resonancia, en el seno de la clase obrera, en su capacidad de lucha. Pero, todos sabíamos, también, que la unidad, tan imprescindible, tan buscada, no podía ser el producto de una transacción ideológica, de una componenda política en la cumbre, de un trueque de sonrisas... borrón y cuenta nueva.

LA ESENCIA IDEOLOGICA DE UNA POLITICA

Había que llegar a la unidad orgánica al través del proceso de la unidad ideológica. A fines de 1955, el Frente Nacional del Pueblo, con el ingreso del Partido Socialista Popular se transformó en Frente de Acción Popular. En el seno del PSP, en discusiones de plenos y congresos del Partido y de la Juventud, iba tomando forma una política muy definida, con un claro contenido revolucionario, arraigada en el principio de la lucha de clases. En el último Congreso del PSP, esa política se dio un nombre: Frente de Trabajadores.

Los jóvenes socialistas participaron activamente en la elaboración de esta política. Correspondía a las viejas tradiciones de la FJS. La política de Frente de Trabajadores se define como una táctica de lucha de la clase obrera por la conquista del poder político. Tiende al agrupamiento de las masas en función de su extracción social y de su carácter de clase explotada.

Durante veinte años los jóvenes socialistas habían luchado, con empecinado coraje ideológico, en el seno del Partido contra el colaboracionismo y el oportunismo reformista, y fuera del Partido, con los demás sectores políticos de la clase trabajadora, contra las tendencias conciliadoras que buscaban la "unidad" de trabajadores y burgueses "progresistas" en los frentes de generaciones, en los frentes nacionales, en fin, en lo que aún hoy día se ha dado en llamar los frentes de liberación nacional.

Los colaboracionistas explican los fundamentos de su política y expresan que ésta no se opone al principio de la lucha de clases, cuando afirman que "la colaboración debe hacerse sólo sobre la base del control de la clase obrera, de la hegemonía de los trabajadores, de la dirección por parte de sus partidos de vanguardia". Esta es una ilusión que la historia se ha encargado de hacer añicos con toda la despiadada objetividad de los hechos. Los conciliadores añaden que "la agrupación de todas las fuerzas "patrióticas" de la nación en un frente único democrático nacional" no se opone al principio de la lucha de clases, y, por el contrario, es una forma moderna de la lucha de clases. En gramática los adjetivos califican al nombre, pero, la gramática es un instrumento del lenguaje y eso no quiere decir que tal cualidad corresponde, en substancia, a tal nombre. Podemos agregar al sustantivo burguesía muchos adjetivos llamativos. Podemos hablar de burguesía progresista; podemos hablar de burguesía patriótica. La gramática ha cumplido su función, pero, la realidad de las cosas ha salido un poco maltratada.

Los obreros y campesinos comprenden la esencia de una política revolucionaria cuanto más sencilla es su expresión y cuanto más directamente enfoca los objetivos de la lucha social. Ahí está la clave de un hecho que llama la atención. El Partido Socialista jamás ha tenido recursos suficientes —muchas veces, ni siquiera los indispensables— para divulgar masivamente su línea política y, concretamente, en los últimos años, la política de Frente de Trabajadores. Sin embargo, la clase obrera la ha entendido perfectamente.

Con el impulso creador de esta política, los obreros y campesinos han dado grandes batallas, una de las cuales —la Campaña Presidencial del Pueblo— ha variado fundamentalmente la correlación de fuerzas políticas, destruido viejos mitos, desbrozado los caminos que conducen al poder.

Muchas ciudades se disputan la cuna de Colón. Hoy, muchos presumen de haber permanecido con las pupilas abiertas al amanecer. Cuando la política de Frente de Trabajadores fue confirmada en el Congreso de Unidad Socialista, a mediados de 1957, largos y angustiosos años habían transcurrido de preparación, de análisis, de dura y torva polémica, de perfeccionamiento, de sumirse en la corriente de la vida. A quienes cabe el mérito de haber llevado la mayor responsabilidad en esta sufrida elaboración de una política es, sin duda alguna, a los jóvenes socialistas, a jóvenes de distintas promociones. Ellos tuvieron su bautismo de fuego en la lucha ideológica contra los teóricos del frente de la nueva generación; después, enfrentaron todas las formas del colaboracionismo; más tarde, aplastaron orgánica e ideológicamente al tercerfrentismo; en seguida, promovieron, con su vigilancia crítica, las condiciones reales de la unidad socialista.

LAS PRUEBAS DE LA JUVENTUD

También la Juventud sufrió lo que el Partido. En la organización juvenil revolucionaria las tendencias desviacionistas, de derecha o de izquierda, se agudizan, se dan con todo el ímpetu. Está en la naturaleza de sus protagonistas. En sus veinticinco años de duro y porfiado bre-

gar, la organización depuró sus filas más de una vez. En alguna ocasión fue necesario deshacerse de los reformistas; en otras, de los trotskistas impacientes, que con su fraseología seudorrevolucionaria y su inveterada costumbre de trabajar fraccionalmente hacen un inmenso daño al movimiento obrero, siembran la desconfianza, desparraman la intriga y, a fin de cuentas, acaban como epígonos —si no en descubridores trasnochados— de algún "revolucionario" de última hora.

Otra prueba ejemplarizadora dio la Juventud Socialista al Partido y al movimiento político de la clase obrera chilena: su resistencia alérgica al caudillismo. Esto provino, tal vez, de las primeras experiencias. Los jóvenes socialistas comenzaron sus luchas políticas contra los nacis, contra individuos que hallaban el sentido de sus vidas miserables en la devoción irracional a un caudillo. Jamás, en la historia, se había llegado a tales límites de la furia carismática. Los jóvenes nacis trabajaban, se emborrachaban y asesinaban en nombre y para la mayor gloria del Jefe. Estos energúmenos fueron los enemigos mortales de los muchachos de la FJS. Cuando los jóvenes socialistas los derrotaron, aprendieron a vencer al caudillismo, al mesianismo político. La historia enseña cosas parecidas. Churchill derrotó a Hitler en la segunda guerra mundial. Pocos días después de acabado el conflicto, los trabajadores ingleses vencieron a Churchill en las urnas electorales. El viejo tory obstinado les había enseñado a derrotar a los caudillos.

Cuando la primera promoción de jóvenes "paso" al Partido y tomó a su cargo las responsabilidades y tareas de la dirección (1946), comenzó el ocaso de las personalidades, de las "vacas sagradas" del socialismo. Esto dio motivo a acontecimientos dramáticos en el seno de la organización. Los personajes prominentes tienen demasiada fe en sí mismos y, en la mayoría de los casos, confunden su destino con el destino del movimiento. Ese equipo bisoño de dirigentes forjados en la Juventud se encontró, en los primeros tiempos, cercado por la hostilidad de los viejos "fundadores". Estuvieron de moda los epítetos de "inexpertos", "teorizantes", "cuáqueros". Un conocido polemista, que a pesar de su agudeza jamás ha podido entender el contenido de esa política de clase fraguada con un esfuerzo tenaz y un conocimiento verdadero de la vida, escribió, en cierta ocasión, acerca de la "obscura e igualitaria mediocridad que caracteriza a la mayoría del Comité Central, que responde a la inspiración de los cuadros juveniles". En aquella época, ese agudo polemista acusaba a esa obscura e igualitaria mediocridad de no querer "poner fin a la confusión política (promediaba el año 1947) mediante un acercamiento socialista-radical". La mayoría del Comité Central, inspirada por los cuadros juveniles, no escuchó a la Casandra, se mantuvo firme en sus posiciones doctrinarias, rechazó imperturbable el ataque de los divisionistas y creó las condiciones para que, en pocos años, el socialismo recuperara su ascendiente sobre la clase obrera y llegara a ser el partido mayoritario del movimiento popular.

SIEMPRE EN EL CAMINO

Hemos llegado así a los últimos años de este cuarto de siglo de infatigable acción ideológica y práctica.

Los jóvenes socialistas fueron los primeros en comprender que la elección presidencial de 1958 había constituido un escandaloso fraude y que al candidato del FRAP le habían robado, en las urnas o en los colegios electorales, miles y miles de votos hasta asegurar la victoria precaria del candidato reaccionario. Se planteó, entonces, en el seno del Partido y de la Juventud, la necesidad de acelerar el proceso de la lucha de clases, dar al movimiento obrero una voluntad, una dirección política y una organización capaces de conducirlo a la victoria definitiva sobre el gobierno reaccionario y la burguesía proimperialista. Es decir, las tareas actuales, planteadas consecutivamente por la Juventud en los últimos torneos del Partido, se refieren al perfeccionamiento de los métodos para desarrollar progresivamente la política de Frente de Trabajadores.

En el Estatuto del Partido Socialista, aprobado por el XVIII Congreso en octubre de 1959, se establece que "la Juventud Socialista agrupa a los miembros del Partido entre los 15 y los 26 años de edad, los que, además de cumplir sus tareas específicas, deberán incorporarse y actuar en los organismos políticos y auxiliares del Partido, y tendrán los mismos derechos y deberes de los afiliados adultos".

Este artículo califica al joven socialista en sus relaciones con el Partido y con su organización propia. No hay querrela de generaciones en el Partido. Todos los socialistas, adultos y jóvenes, se distribuyen las responsabilidades en las tareas de dirección y ejecución de nuestra política. El Partido sabe cuánto le debe a la corriente de generosa sangre joven que circula por sus arterias. El Partido sabe muy bien que la única y gran preocupación de sus jóvenes militantes es cautelar el fiel cumplimiento de su política revolucionaria.

LAS RESOLUCIONES DE LA XVI CONFERENCIA

En su XVI Conferencia Nacional, celebrada a principios del mes en curso (diciembre), la Juventud analizó y discutió todos los problemas nacionales e internacionales que preocupan al socialismo; ratificó la política de Frente de Trabajadores "como la más justa para la orientación de la conducta de la Juventud y el Partido"; encareció la necesidad de "fortalecer el FRAP y el entendimiento socialista-comunista", de impulsar la organización política del campesino, de "volcar toda la acción del Partido y la Juventud en el seno de las masas, para darles una dirección revolucionaria y conducir las a la conquista del poder".

En materia de política internacional, la Juventud Socialista rechazó el dilema planteado por la pugna de los bloques y se manifestó partidaria de la política de coexistencia activa, "expresión de la necesidad de un poderoso desarrollo de las fuerzas productivas", que "amplia la colaboración mundial y se conforma a las necesidades de la economía internacional y los intereses de los pueblos". Al concepto de liberación nacional, tan confuso como perturbador, los jóvenes socialistas oponen el concepto de liberación popular, que se refiere, concretamente, a la independencia política y liberación económica de la clase trabajadora de los países subdesarrollados y dependientes, es decir, a la instauración

en esos países de los sistemas de repúblicas democráticas de trabajadores.

¡Una juventud libre en una tierra libre! Fue la consigna de los primeros tiempos, la época heroica de la agrupación primordial de los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes en los núcleos de la Federación Juvenil Socialista. Cada palabra de la consigna ha adquirido, con el correr de los años, una mayor trascendencia, una más profunda significación. Incorporados a las tesoneras luchas del pueblo trabajador, los jóvenes socialistas han madurado su conciencia revolucionaria, contribuido grandemente a la superación ideológica del Partido, fortalecido la organización con su coraje, su crítica y su lealtad inmovibles.

Cada día que transcurre, muchachos desconocidos venidos desde las fábricas, las escuelas, las minas y los fundos, impulsados por un afán incipiente de justicia y libertad, entran en los organismos de base de la Juventud. Allí se opera el primer proceso, el de la definición íntima. Allí comienzan a conocer el Partido, tal como es: duro y fraternal, frío y apasionado, cauteloso e impulsivo, avanzada de hombres combatientes en la primera línea de fuego. Allí aprenden a discutir, a conjugar las ideas opuestas y hallar las decisiones en la síntesis creadora.

Esos muchachos desconocidos que el pueblo nos entrega hoy, generosamente, serán mañana los dirigentes del Partido y de la revolución, los hijos predilectos de la clase obrera, los forjadores de los nuevos tiempos, de la nueva vida, en la tierra libre.